



- PORTADA
- QUIÉNES SOMOS
- COMARCAS
- ENTREVISTAS
- PATRIMONIO ABANDONADO
- ¿SABÍAS QUE...?
- NATURALEZA
- EDITORIAL
- PARTICIPA



Hemeroteca

Elegir mes

# El tío Alfredo, de ruta con Delibes: San Salvador de Hornija

BY REDACCIÓN ON 17/06/2017 • (DEJA UN COMENTARIO)

☆☆☆☆☆ Rate This

Jorge Urdiales

Cuando le dicen a mi tío Alfredo "¿Qué bien se conserva!", no pone buena cara porque piensa "ya no puedo ir a mejor. Ahora me tengo que conformar con "conservarme". El otro

día a uno de mis primos le respondió: "Tengo que estar muy bien conservado si sigo recorriéndome los pueblos de las Rutas de Delibes, digo yo".

Vino mi tío Alfredo a casa la semana pasada a contarme su último viaje: San Salvador de Hornija, invitado por Jesús María Reglero, el dueño del coto El Bibre, el hombre que tantas veces cazó con el escritor allí mismo en los años 80 y 90. Su famoso coto, el que aparece en la mayoría de las páginas de *El último coto*, comprendía también parte del término de San Salvador de Hornija, entre Tordesillas, Mota del Marqués y Torrelobatón. Jesús María lo llamó y quedaron hace dos martes. Una de las hijas de Alfredo, Tere, dejó a su marido encargado de la tienda que tienen en Madrid y se fue con su padre a visitar San Salvador y lo que quisiera mostrarles Jesús María.

No eran dadas las 11 cuando aparecieron el coche junto a la iglesia, en la misma carretera que hace de separación entre el pueblo y el templo. Pareciera que en San Salvador la carretera hiciese de línea purificadora que uno atraviesa cuando va a misa. Para hablar con Dios se tiene que cruzar una frontera, una carretera. Atrás quedan todas las casas del pueblo y los afanes del día a día, las torpezas y los dimes y diretes cotidianos. Pasada la carretera, uno se encuentra con Dios en una iglesia preciosa, de tejados bien cuidados, bajo un cielo amplísimo, ese que los labradores han levantado de tanto mirarlo.



San Salvador de Hornija. Foto: Jorge Urdiales.

Allí mismo, sentado en la parada del autobús, ya les esperaba Jesús María, que enseguida les enseñó el monolito de las Rutas que en San Salvador han colocado en lugar ideal: junto a las tapias de la iglesia. Leyó Jesús María la cita que lleva el monolito en su lateral:

En condiciones tan adversas el paseo por las pinadas de Valdemoro (dentro del término de San Salvador) fue saludable pero inútil.

"Hoy -les aseguró Jesús M- el paseo va a ser saludable y, además, útil". Calle del Arroyo adelante, las viejas casas de adobe iban quedando a la derecha, las más modernas a la izquierda. Al acabar la calle Fragua se toparon con otra muestra más de pasado y presente en Castilla: separadas únicamente por lo que ocupa una calle, dos traseras (las puertas que dan al corral) se miraban de reojo, una totalmente renovada y barnizada, de madera color madera y remates de hierro negro. Tenía, al igual que la otra, dos cuerpos con el portajón a la izquierda. La otra, mucho más vieja, era de gris pálido, ese color que solo se coge después de muchos años de lluvias, sol y viento. Con la misma disposición que la nueva, era como mirar un espejo en el que uno se ve avejentado aunque piense que está como una rosa o viceversa.



Monolito de las Rutas de Delibes en San Salvador de Hornija. Foto: Jorge Urdiales.

Entre unas calles y otras, Jesús les siguió contando sobre su relación con Delibes, como cuando en una ocasión anilló a las perdices del coto: de color negro en Valmoro, azul en La Mambra y rojo en Las Peladas. Y que Delibes, nada amigo de las perdices de granja, cazó una perdiz de las anilladas y montó en cólera. ¿Cómo podía haber metido perdices de granja anilladas en el coto... Estaba indignado. Y esa

misma noche le llamó: "Jesús, he matado una perdiz anillada. Me han salido veinte juntas y he matado una anillada. Las has metido?". Estaba hecho una furia. Jesús le contestó: "¿De qué color era la anilla?". Y Delibes le dijo: "Negra". Jesús, que había anillado a algunos pollos para saber si cambiaban de cuartel o incluso de coto, le explicó: "Pues está perfecta. Hemos cogido los pollos de alguna pollada, les hemos anillado y les hemos soltado otra vez con sus polladas. Y la anilla negra corresponde al cuartel de Valmoro, que es donde tú has cazado la perdiz".

Alfredo preguntó a Jesús por la caza en aquellos tiempos y le aseguró que siempre se volvieron con algo en la percha. Entonces se repartía a partes iguales salvo que alguno tuviera algún compromiso y esas primeras piezas que necesitaba eran para él. Acabada la jornada, unas veces comían en algún restaurante de la zona y otras en el cocherón que tiene Jesús Reglero en Medina de Rioseco, bien decorado de aperos de labranza y motivos de caza.

Entre unas cosas y otras, Tere y Alfredo habían pasado una jornada estupenda en San Salvador de Hornija. La hospitalidad de Jesús María, el pueblo, el entorno tan delibiano... Alfredo volvió a casa con ganas de más. ¿Mejor? Difícil le será a mi tío superar esta excursión con anfitrión tan valioso.

Search...

Páginas de interés



Otros rincones

- Jorge Urdiales
- La mochila de Laura
- Valladolid en bici
- Valladolid, la mirada curiosa

También te puede interesar...

- El tío Alfredo, de ruta con Delibes: San Salvador de Hornija
- La belleza del 'Buque de Castilla'
- ¿Sabías que...? En Hornillos de Eresma
- Un lugar para desconectar en Encinas de Esgueva
- Hornillos de Eresma ya celebra sus fiestas patronales
- La eterna lucha contra el olvido del folklore castellano
- Villagaría de Campos, huellas de un pasado regio
- Dos vallesoleños de viaje por el mundo
- Campaspero, villa blanca como la piedra
- Verano en el pueblo